



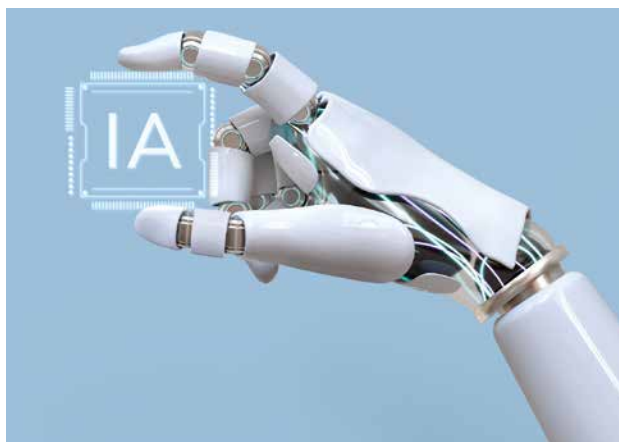
¡La inteligencia artificial a debate!

NATÀLIA MANGADO

Cuando todavía no se ha alcanzado el consenso general en el debate sobre el uso apropiado/ adecuado de la tecnología en el ámbito escolar; se añade una nueva variable al debate de opiniones: la inteligencia artificial. La transformación que ofrece en el ámbito laboral y social es obvia. Promete posibilidades y ventajas, que eran insospechadas anteriormente y, a la vez, genera nuevos peligros que deben tratarse como retos. Se presenta otro elemento que nos hace salir de nuestra zona de confort y plantea nuevos desafíos. Provoca sensaciones contradictorias de amenaza y, a la vez, facilitadoras. Todo ello nos incita a replantearnos nuestra práctica docente con apuestas aún más creativas, si cabe.

Estamos en un período de cuestionamiento sobre si el uso de dispositivos electrónicos es beneficioso o no en el ámbito educativo. Las familias, aunque apuestan por la innovación tecnológica en los centros, muestran preocupación por las consecuencias que puede llegar a tener el abuso de estas. La inteligencia artificial propone una incertidumbre más. Las escuelas del siglo XXI son transformadoras, reformadoras y creativas. Parten siempre del análisis del entorno en el que nuestro alumnado vive o tendrá que lidiar en un futuro próximo y, por ello, tenemos claro, que la IA ha venido para quedarse. Como educadores tenemos la obligación de gestionarla como herramienta que puede beneficiar y afectar al proceso enseñanza-aprendizaje. Nuestro papel debe ser activo y orientador en la integración del uso de esta nueva tecnología.

Cuando los dispositivos empezaron a entrar en nuestras aulas, desde la institución analizamos su uso y se adquirió como una mera herramienta que podía ayudar, colaborar y complementar el aprendizaje. Era un medio, no una finalidad. Ahora surge un nuevo reto y necesitamos conocerlo. Posteriormente, decidiremos cómo incorporarla a los colegios sin perder identidad y basándonos en nuestro proyecto educativo. Las direcciones de los



© Freepik / rawpixel.com

centros Manyanet hemos asistido a ponencias y a formaciones en las que la IA aparece como arma de doble filo. Por un lado, proporciona unas herramientas que facilitan, por no decir que realizan de forma ejemplar, tareas repetitivas y poco productivas, que tradicionalmente debían completar los estudiantes. Como ejemplo me vienen a la mente los trabajos meramente descriptivos y expositivos que realizábamos hace tiempo y que ya no tienen cabida, con el formato con el que se realizaban anteriormente, en el sistema actual.

Hoy en día, se puede completar una tarea de esta tipología con tal nivel de perfección que resulta prácticamente imposible detectar un plagio en un documento creado por el famoso Chat GPT. Hay que cambiar el modelo de actividad y proponer aquellas que desarrollen el pensamiento crítico y analicen con detenimiento la fiabilidad de las fuentes de información como referente. Podemos sincerarnos exponiendo que claramente todavía no tenemos datos sobre el alcance y la repercusión que la IA va a tener en nuestra sociedad, pero sí debemos avanzarnos a explorar en qué aspectos la podemos utilizar de forma constructiva para mejorar ciertos aspectos educativos. El rol del docente ya sufrió una transformación hace años, convirtiéndolo en un dinamizador, consultor, acompañante en el proceso educativo. Ahora debe

añadir una creatividad extraordinaria para conseguir que la máquina no supere al hombre. Es el momento de plantearnos humanizar al máximo nuestras aulas para aportar esos valores, esas respuestas creativas a retos formulados y esa personalización a los trabajos finales para que consigamos la excelencia de nuestro alumnado.

Nos encontramos que existen aplicaciones que pueden ayudar mucho a los estudiantes a mejorar su comprensión específica sobre algunos contenidos; es nuestra labor guiarlos para que no utilicen la IA como un soporte facilitador de los resultados, sino como un acompañante que agiliza tareas rutinarias y que nos permite alcanzar el desarrollo máximo de nuestro aprendizaje basado en el pensamiento.

Las presentaciones tradicionales, las composiciones, las resoluciones de problemas deben plantearse en el aula y resolverse en el aula. Nuestras propuestas curriculares y de tareas deben tener presente que existe esta herramienta, no como amenaza, sino como facilitadora del proceso y potenciadora intelectual. El seguimiento y la tutorización serán los factores claves para conseguir una evaluación formativa que contribuye al crecimiento personal y académico del alumnado.

Me gusta recordar la cita de Steve Jobs, fundador de Apple: «Los que estén tan locos como para creerse capaces de transformar el mundo, son los que lo van a conseguir». Por ello, deberíamos plantearnos en qué sentido la IA puede mejorar nuestro entorno, cómo puede colaborar a mejorar el aprendizaje cooperativo, cómo puede desarrollar nuestras múltiples inteligencias y cómo puede «infundirse» en nuestro pensamiento crítico.

Si nos ponemos a pensar en tiempos pasados y analizamos cómo los avances tecnológicos se han ido incorporando en nuestras clases, encontraremos un denominador común en el proceso: la aparición de miedos colaterales que han provocado lentitud en la aceptación. En nuestros días, el proceso de aplicación ya no acepta la terminología de tardanza o dilación. No se permiten en los ritmos vertiginosos de cambio. No podemos tardar años en decidir si el uso de una calculadora está permitido o no, como instrumento para la resolución de un problema; cuando el verdadero éxito consiste en comprenderlo, plantearlo y ofrecer una resolución lógica y posible. El cálculo o resultado numérico final, debe poder conseguirse con ayuda tecnológica de una máquina.

La sensibilidad es un aspecto que todavía no está totalmente incorporado en la IA. No descar-



© Freepik / Phonlamaistudio

to que en un futuro la máquina pueda acercarse a conseguirla, pero la calidad humana no la podrá alcanzar nunca, porque no la tiene en su esencia. La caridad, la templanza, la generosidad y la esperanza son esas virtudes humanas que nos definen como sociedad y que no puede conseguir un artefacto; pero sí permite facilitarnos el hecho de extenderlas y compartirlas.

Cuando implementamos aspectos tecnológicos en nuestros centros, previamente se ha realizado un proceso de análisis y reflexión para que la toma de decisiones sea lo más acertada posible. Sí que entendemos que la IA nos proporciona herramientas para contribuir a la personalización del aprendizaje, pero debe haber una meditación y examen previo de las características del alumnado en cuestión para evitar el uso indiscriminado de la herramienta. Secuenciar los saberes o contenidos de forma organizada, añadiendo riqueza y diversidad de materiales que contribuyan a la comprensión, con diferentes enfoques metodológicos que se adapten a los diferentes niveles de dificultad; es, sin duda, una ayuda para los docentes que contribuye a cubrir las necesidades que puedan surgir en momentos determinados en el aula.

Existen multitud de recursos que utilizan la IA hoy en día, y que podemos aprovechar en nuestras clases. No son una amenaza para los docentes innovadores, pero sí para aquellos anquilosados que todavía consideran la fuente de conocimiento como su auténtica autoridad docente. No hemos de prohibir su uso, hemos de alfabetizar al alumnado para que lo empleen de forma responsable. No debemos sentirnos amenazados pensando que la IA va a desplazar el papel del docente en la educación, con un avatar creado por una aplicación. Debemos desarrollar al máximo nuestras competencias para conseguir aportar esa experiencia humana a nuestro alumnado, que los convertirá en ciudadanos/as responsables y comprometidos con nuestro planeta.